

RETRATOS EN LA OTRA ORILLA

MIGUEL
DE LOS SANTOS

Retratos en la otra orilla

Miguel de los Santos

Pie de Pãgina

Letra Volada

Título original: *Retratos en la otra orilla*

Primera edición: mayo de 2026

© de esta edición: Pie de Página

© del texto: Miguel de los Santos

© de la introducción: Juan Ignacio Ocaña

© del prólogo: Esther Ruiz Moya

© de las imágenes: Dámaso Freire, *in memoriam*

Corrección: Ana Andrés

Imagen de cubierta: Shutterstock

Maquetación de interior: Marta Vega

Depósito legal: M-10524-2026

ISBN: 979-13-991652-3-4

Con la colaboración de:



FEDERACIÓN
DE ASOCIACIONES
DE RADIO Y TELEVISIÓN
DE ESPAÑA

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor.

La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y siguientes del Código Penal).

Impreso de forma cariñosa en España.

*A Mari Carmen, mi mujer,
por tantos años esperando mis regresos*

Índice

Introducción: De nuevo su voz, por JUAN IGNACIO OCAÑA	11
Prólogo, por ESTHER RUIZ MOYA	13
Retratos	17
Pablo Neruda y <i>Una canción desesperada</i>	21
Del puente a la alameda con... Chabuca Granda	25
Ernesto Cardenal: cura, guerrillero y poeta	35
Isolina Carrillo..., déjame que te cante un bolero	39
Mario Benedetti o la grandeza de un pequeño país	47
Marilina Ross, esencia del sabor porteño	53
Con Andrés Segovia, un día en Nueva York	61
Guna Yala: un mundo feliz	69
Augusto Roa Bastos, el escritor de la tierra sin mal	77
Solitario Jorge. La tortuga más vieja del mundo	83
Vinícius, Toquinho y <i>La chica de Ipanema</i>	91
Carlos Mejía Godoy y el mito de Cronos	97
Con Óscar Arias diez años después	105
El lector de Cuba	113
Adolfo Bioy Casares, la novela de su vida	119
Un día con Zico, <i>el Pelé blanco</i>	127
Don Silvestre Vargas o la revolución del mariachi	133
Bolivia y el País de Nunca Jamás: Víctor Hugo Cárdenas	141
Nicomedes Santa Cruz, el negro grande del Perú	149
Eusebio Leal, el hombre de La Habana	155
Un día con Renny, el número 1	161
¡Ay, Chihuahua!: Rahuí	169

Jaime Dávalos, el poeta del vino	177
Silverio Pérez, <i>el faraón de Texcoco</i>	187
Simón Díaz, el cantor de los llanos (<i>In memoriam</i>)	193
¿Has estado en Bahía, Donald?: Jorge Amado	203
Tierras de exilio: Joan Manuel Serrat	211
Agradecimientos: Ahora que estáis ausentes	215

Introducción

De nuevo su voz

Hace unos cuatro años, cuando aterricé en la presidencia de la Federación de Asociaciones de Radio y Televisión de España y repasé el listado de asociados para dirigirme a ellos y agradecerles su confianza en la jornada electoral, descubrí que muchos de ellos habían sido mis referentes, profesionales de una talla y con una carrera tan extraordinaria que me devolvieron por un instante las emociones que sentía cuando los escuchaba en la radio o los veía en la televisión. Ellos habían sentado las bases con una enorme calidad: tanto técnicos —en aquella época en la que ni siquiera existían los teléfonos móviles, háganse una idea— como periodistas, locutores, reporteros o presentadores de lo que hoy son los medios de comunicación.

De pronto, entre ellos apareció el carnet y un nombre: ¡Miguel de los Santos! De nuevo su voz, las imágenes mil veces vistas de sus entrevistas a los grandes grupos musicales de la época, a los premios Nobel, a políticos internacionales..., en un momento nada fácil para el ejercicio de la profesión, me hacían revisitar algunos de sus excelentes trabajos.

Me detuve en uno concreto que durante años formó parte de la revista *Antena*, hoy digitalizada, y que quise respetar en su nuevo formato: «Retratos en la otra orilla». Estos eran los reportajes de Miguel de los Santos que recogían media vida, mil aventuras y enormes conocimientos sobre aquellos que hablan nuestra lengua que tanto han aportado y que él nos acercó.

JUAN IGNACIO OCAÑA

Por fin se ha hecho realidad. *Retratos en la otra orilla* ya no solo es un reportaje cada mes, ahora esos nombres ilustres, su descubrimiento y las aventuras de Miguel de los Santos podrán reposar en sus bibliotecas para extraerlos en cualquier momento. Saludamos el nacimiento de este libro, corazón del periodismo inmortal.

¡¡¡Gracias, Miguel!!!

JUAN IGNACIO OCAÑA, presidente de la Federación
de Asociaciones de Radio y Televisión de España

Prólogo

Las historias siempre comienzan por un recuerdo: una escena, un nombre, un olor, un sonido..., una voz que regresa en silencio. Y de esta manera comienzan estos *retratos*: como quien abre una puerta y permite que la vida vuelva a suceder.

Reconozco que escribo estas líneas con gran responsabilidad, emoción e inmensa gratitud a Miguel de los Santos que, tan generoso, ha querido que le acompañe en este viaje de vida acumulada durante años de oficio y que, en estas páginas, comparte a través de personas y personajes. Un puente entre orillas: la del pasado y la del presente.

En diciembre de 2022, renacía la revista *Antena* y fue entonces cuando retomamos la sección *Retratos en la otra orilla* con un primer texto —«Antes de partir»— que no era solo una apertura, sino una declaración de intenciones. En él, Miguel nos invitaba a transitar con él ese territorio donde habitan la memoria, el oficio y los afectos que no se pierden. Allí ya asomaban nombres como Pablo Neruda o Mario Benedetti. Pero no estaban como figuras admiradas desde lejos, sino como presencias cercanas. Como si, en cualquier momento, fueran a sentarse con nosotros. Y comprendí que estos retratos no nacían del recuerdo, sino del vínculo.

Había en aquellas líneas una forma de mirar que no se aprende: se tiene. Una manera de recuperar el pasado sin nostalgia vacía; de traer al presente a quienes han dejado huella, no como figuras lejanas, sino como presencias vividas.

Mi admiración por Miguel viene de lejos y cuando tuve la fortuna de conocerle confirmé con creces lo que ya intuía. Encontré

a un hombre sereno, con esa forma de escuchar que es ya, en sí misma, una lección. Su voz, inconfundible, dando aún más sentido a sus palabras y la mirada de quien ve más allá de lo que pasa. Un hombre generoso y elegante. Nada en él es impostado. Nada sobra. Y es desde ahí donde nace su pluma: de una autenticidad y bonhomía que no necesitan demostrarse porque solas se muestran.

Este libro es, en realidad, una vida.

Una vida hecha de viajes, de entrevistas, de escenarios, de ciudades recorridas y de encuentros irrepetibles. De una curiosidad que no se agota y de una mirada que sabe reconocer, en medio de lo cotidiano, aquello que merece permanecer. Detrás de cada uno de estos retratos hay años de oficio, sí, pero también hay una extraordinaria forma de estar en el mundo.

Da la sensación de que Miguel no busca personajes: los encuentra. Y para ello, ha tenido que observar, escuchar, esperar, atreverse... Ha tenido que estar ahí siendo parte de la escena. Porque siempre hay una escena. Como descubrirán en ese paseo por la Quinta Avenida en un día frío de febrero de 1978. La nieve reciente bajo los pasos, la ciudad en movimiento. Andrés Segovia avanzando despacio, erguido, envuelto en su gabán oscuro, saludando con una leve inclinación de cabeza a quienes le reconocen. Miguel, a su lado. Y nosotros, sin ser conscientes, caminando con ellos. Y no crean que se detiene ahí, sino que nos lleva más adentro: al instante.

Porque eso es lo que hace Miguel de los Santos: devuelve la vida a los detalles que otros pasarían por alto. Nos recuerda que la grandeza no siempre está en los momentos extraordinarios, sino en esos gestos mínimos que componen toda una existencia. No escribe retratos al uso. No le interesan las biografías convencionales ni los perfiles apresurados. Él se detiene. Observa. Escucha. Y, desde ahí, construye piezas que son casi confidencias;

PRÓLOGO

en las que los personajes no aparecen como iconos o mitos, sino como seres humanos.

Detrás de cada página hay una trayectoria. Está en la precisión de cada palabra, en la emoción detallada, en esa ironía leve que aparece cuando menos se espera y que, de pronto, ilumina todo el relato. Miguel es un maestro, no solo por lo que ha hecho, sino por cómo lo hace. Un maestro de maestros.

Como directora de *Antena*, he tenido el privilegio de leer estos relatos antes de publicarse cada mes. En cada uno de ellos siempre leía una voz reconocible, cercana, sin artificio ni exceso, y terminaba con la misma sensación: la de haber estado por unos minutos en otro tiempo, en otro lugar... conociendo a quien, hasta ese momento, era un desconocido.

En este tiempo dominado por la inmediatez, Miguel nos propone una pausa en forma de vidas contadas. Una invitación a detenerse, a mirar desde la perspectiva de quien ha vivido intensamente y ha sabido guardar lo esencial. La mirada de quien entiende que contar no es solo narrar, sino compartir.

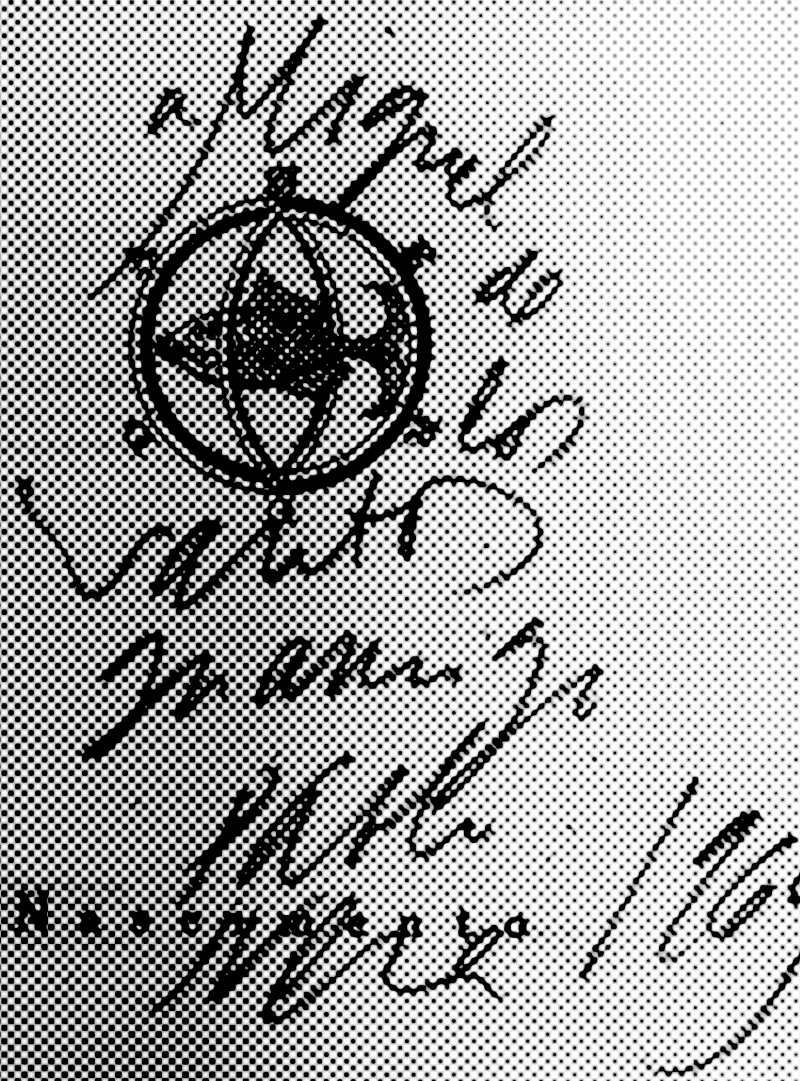
A usted, que acaba de abrir estas páginas, solo me queda decirle que entre sin prisa. Déjese llevar. Porque en algún lugar —en una frase, en una escena, en un gesto casi imperceptible— encontrará aquello que le pertenece, algo suyo.

Gracias, Miguel, por tu memoria, por tu mirada y por tu manera de estar en el mundo y en el oficio. Gracias por seguir acercando orillas y abriendo puertas para que la vida continúe sucediendo.

ESTHER RUIZ MOYA, directora de la revista *Antena*,
Federación de Asociaciones de Radio y Televisión de España

Retratos

Pablo Neruda



RICARDO ELIÉCER NEFTALÍ REYES BASOALTO (1904-1973).
Poeta y político chileno que recibió en 1971 el Premio Nobel de Literatura. Fue doctor *honoris causa* de la Universidad de Oxford y embajador en París, entre otros muchos cargos y reconocimientos. Como se demostró hace unos años, murió envenenado por órdenes del dictador Augusto Pinochet, justo cuando se iba a exiliar en México.

Pablo Neruda y *Una canción desesperada*

Recientemente amaneció el día, el sol del verano austral filtraba sus primeros rayos por entre las ramas de los ficus y flamboyanes que sombrean la Alameda Central de Valparaíso. Desde la atalaya de una silla, oportunamente sustraída de un bar próximo, observaba yo la marea humana desplazándose lentamente hacia el Teatro Principal donde Pablo Neruda se disponía a dar su primer mitin como candidato por el Partido Comunista en las elecciones municipales. Docenas de banderas rojas con la hoz y el martillo ondeaban sobre las cabezas entre las que, desde esa posición privilegiada, confiaba en descubrir la del poeta a cuyo encuentro acudía tras recorrer los 11.000 km aéreos desde Madrid que, por aquel entonces, representaban un día completo de viaje. Febrero de 1969. No podía fallar. Emocionado y tenso por el formidable y, para mí, novedoso espectáculo que animaba la Internacional surgiendo de los altoparlantes...

«Arriba, parias de la tierra
en pie, famélica legión.
Atruena la razón en marcha,
es el fin de la opresión»...

Busqué con avidez entre el mar de cabezas hasta que conseguí divisar la boya salvadora. Allí estaba: la inconfundible gorrilla verde de fieltro con que el poeta acostumbraba a cubrirse me indicaba el camino para llegar a él. Salté de mi improvisada atalaya y, apretando con fuerza el magnetófono que colgaba de mi

hombro derecho y la *Antología poética* editada en Santiago en el 57 que sujetaba con la mano izquierda, braceé entre la masa humana hasta colocarme ante él.

—Don Pablo —balbuceé notando cómo me faltaba el aliento—, he recorrido más de 11.000 km para hablar cinco minutos con usted.

Instantáneamente sentí cómo las manazas de los gorilas me sujetaban con fuerza. Neruda los detuvo con un gesto plácido y, tomándome del brazo amigablemente, me rescató de la marea humana para iniciar un paseo en conversación que retrasó el mitin más de veinte minutos. Y hablamos de su vida en España como cónsul de Chile en Barcelona y Madrid sucesivamente, de su colega y compatriota Gabriela Mistral, de la Casa de las Flores en el madrileño barrio de Argüelles y su relación con Lorca, Rosales, Alberti, Salinas, del drama de su hija Malva. Ya en la despedida le propuse un saludo a aquella tierra lejana a la que en 1938 le declaró su amor en uno de sus más emotivos trabajos: *España en el corazón*. Fueron sorprendentes sus palabras por lo alejadas de mi intención:

—Dígale a los españoles que muero de deseos por volver a esa maravillosa tierra. Pero no me lo permitiré mientras «ese general» de ustedes no tenga sobre su esqueleto veinte toneladas de cemento.

Luego, con pluma de tinta verde, me dedicó la antología que incluye *20 poemas de amor y una canción desesperada*; en dicha canción, sus versos noveno y décimo son como una respuesta del destino humano a ese deseo suyo que me traje grabado.

«Todo te lo tragaste, como la lejanía.

Como el mar, como el tiempo. Todo en ti fue naufragio».

Neruda falleció en septiembre de 1973, dos años antes que el general Franco.